

la mayor parte cada uno es un tejido de varias estrellas de seis rayos cada una. El primero, que lo advirtió fue Keplero: despues Gasendo observó otra especie de nieve mas sólida, que se compone en figura emisférica; de modo, que siendo la basa plana, desde el punto capital baxan dividiendo su circunferencia seis canalillos, que ván creciendo succesivamente, hasta hacerse bastante sensible en la margen de la basa. Qué artifice subió allá arriba á componerla de éste, ó aquel modo en tan perfecta, y hermosa simetría? Acaso las aereas Potestades, ó Espiritus malignos, que en la media region del ayre conmueven los Elementos, se divierten en organizar de una, ú de otra suerte la nieve? No interviene en esta fábrica otra aerea Potestad, ni otro demonio, que la misma naturaleza: *Dæmonia est natura, non divina.*

27 En varias sales (tampoco se forman de semillas) se ostenta el mismo prodigio. El sal marino se conforma en cubos, ó figuras quadradas de seis lados iguales: el nitro en columnas hexagonas: otras sales toman otras figuras. Qué mano invisible los amasa, de modo, que todos los de una especie guarden constantemente la misma organizacion?

§. XI.

28 **N**O es esto andar buscando con curiosa investigacion las maravillas. Ellas se me vienen á las manos, y á los ojos. En todo objeto las encuentro: *Cum nulla res sit nature, in qua non mirandum aliquid inditum videatur.* Discurrese por los Elementos. Todos presentan algo admirable. La tierra su virtud magnetica, de que yá hablamos en otra parte, y que yá está constantemente recibida entre Filósofos, y Mathematicos: de suerte, que viene á ser la tierra imán del hierro, y mucho mas del mismo imán. Qué se admira yá vér en una pequeña piedra, ó en una cantera esa virtud atractiva? Toda la tierra la tiene, y toda la tierra es una masa de piedra imán. La agua su diafanidad. Ahí es poca cosa. Todos los Filósofos se han quebrado hasta ahora inutilmente la cabeza, sobre indagar, en qué consiste la transparencia de los cuerpos, que gozan esta prerrogativa. Parece que han discurrido algo los que la han atribuido á la rectitud de los poros. Pero vé aquí, que el agua agitada con-

ser-

serva la transparencia, siendo asi que es preciso, que en la agitacion los poros se tuerzan, y padezcan mil inflexiones diferentes. El ayre su portentosa fuerza elastica, de que hemos hablado amplamente en el Tomo V., Discurso IX.

29 Pero añadirémos aqui una cosa notabilisima; y es, que siendo asi que todos los cuerpos elasticos, ú de resorte, estando comprimidos violentamente mucho tiempo, pierden, ó en todo, ó en parte su fuerza expansiva, el ayre solo goza el singular privilegio, de que durando por larguissimos espacios de tiempo su compresion, nada se disminuye su fuerza elastica. Jacobo Bernardo tuvo un año entero comprimido el ayre en aquel grado, en que usaba de él para arrojar el agua ácia arriba, en una máquina hydraulico-pneumatica; y soltandole despues, arrojó el agua á igual altura, que el ayre que estaba comprimido un solo momento. Este ayre, que nosotros respiramos, está siempre comprimido del ayre superior, que con su peso continuamente le grava; sin embargo de lo qual, sus valentissimos muelles jamás se rompen, ni afloxan. El fuego; mas qué diré del fuego? Por cuántas partes le miro, le admiro. Explicaréme con una hypothesis, para que todos admiren lo que admiro yo: y viene á ser dár luces mas vivas al pensamiento, que en otra parte propusimos de Fernelio.

30 Doy que solo en una Region muy distante de nosotros tuviese fluxu, y refluxu el mar: que solo en otra huviese piedra imán; y en fin, que solo en otra huviese fuego. Añadamos, que de estas tres partes viniesen á un tiempo tres viageros, y concurriesen á contarnos cada uno la maravilla de la Region donde havia estado, y de que acá no teniamos antes la menor noticia. Diria el primero: En tal Region la agua del Oceano no está muertamente estancada como por acá; antes tiene quatro movimientos periodicos cada dia: dos estendiendose ácia las orillas, y dos recogendose á sus senos. Diria el segundo: En tal tierra hay una piedra de tan singular naturaleza, que se endereza siempre ácia determinada parte del mundo, de tal modo, que si la remueven de aquella direccion, ella por sí misma la busca. Otra particularissima propiedad tiene; y es, que poniendo un poco de hierro en presencia suya, al momento este metal se mueve,

ve, y corre á abrazarse con ella. Todo eso es nada, diría sin duda el tercero, en comparacion de lo que yo he visto. Allá en lo ultimo del Oriente hay un ente, una substancia, un cuerpo, que no tiene determinada figura, sino inconstante, que á cada momento se varía. Es imposible estar quieto; y lo mismo sería cesar de moverse, que perecer. De tan ambiciosa naturaleza es, que aunque le coloquen en la mayor altura, siempre anhela á subir mas. Aunque está siempre subiendo con rápido movimiento, apenas en siglos enteros subirá medio dedo mas, sino en caso que su cuerpo se aumente. Tan dependiente es del ayre: tan amigo, y tan enemigo suyo es este elemento, que un soplo le produce, otro le aniquila. Siendo su sér tan debil, es por otra parte tan valiente, que destruye, y deshace en menudo polvo quanto se le acerca. Aunque es inanimado, necesita de alimento para su conservacion, y casi quanto hay en el Universo le sirve de alimento. No tiene cota alguna su magnitud; y como le subministren cebo sin límite, crecerá sin termino, hasta ocupar quanto ambito está contenido dentro de la concavidad del Cielo. Es tan amante de la libertad, que al instante que le encarcelan con estrechéz, perece. A ningun hombre, á ningun animal permite que se le acerque mucho, hiiriendo fuertemente á qualquiera que tiene la osadia de tocarle. Lo mas peregrino es, que á pesar de la ausencia del Sol, en qualquiera parte que esté, hace de la noche dia.

31 Pregunto: Qué concepto haríamos de las relaciones de los tres viageros constituidos en la hypothesis establecida? No me parece que tiene duda la materia. Hallaríamos lo que decia el primero, y segundo muy difícil, mas no imposible; ó quando mas, sobre la misma posibilidad quedariamos perplexos. Mas por lo que mira á la relacion del tercero, resueltamente diríamos, que era un tejido de quimeras, fabricado por una fantasía, nada regida del discurso, que, cuidadosa solo de mover la admiracion, amontonando prodigios, havia buscado la ficcion, huyendo de la verisimilitud. Y si alguno quisiese ser muy piadoso con el relacionero, no hallaria arbitrio para serlo, sino levantando los ojos al poder infinito de la primera causa, que puede hacer mucho mas, que el hombre concebir; pero consiguientemente diría, que aquel

aquel cumulo de qualidades prodigiosas, recogidas en un individuo ente, siendo verdadero, era la mayor obra, y juntamente el mayor credito de la Omnipotencia, que havia en el Orbe.

32 Ahora bien. El fuego el mismo es, y sus qualidades las mismas, que si estuviere, en la hypothesis expresada, recogido en un remotísimo rincon de este Globo: Luego igualmente admirable, y portentoso en éste, que en aquel caso. Pues por qué no le admiramos? Porque no estimamos las obras de la Naturaleza por lo que ellas son en sí mismas sino segun que son, ó mas raras, ó mas frecuentes: *Assiduitate viluerunt*, dice San Agustin, hablando de las mas dignas de ser admiradas.

§. XII.

33 **M**As para qué nos cansamos? Resueltamente digo, que no se me señalará cuerpo alguno de quantos hay en el Universo, donde yo no muestre algo admirable, y verifique la sentencia de Aristoteles: *Cum nulla res sit Naturæ, in qua non mirandum aliquid inditum videatur*. No hay Vulgo en la Republica de la Naturaleza. Todas sus obras tienen mucho de sublime. En todas, si se miran bien, se halla impreso el sello de la mano Omnipotente, que autenticamente califica el alto origen de donde vienen. Pero demos un nuevo realce al asunto.

§. XIII.

34 **N**O solo quantos objetos se presentan á la vista dán motivo á la admiracion; mas el mismo presentarse los objetos á la vista, es una maravilla, que considerada bien, debe elevarnos en un extático asombro. Sueño acaso, quando escribo esto? Nunca mas despierto. Cómo se hacen presentes los objetos á la vista? Por sí mismos? No; porque muchos están distantisimos de ella, y aun si se colocáran muy inmediatos á ella, no se verían. No por sí mismos, pues, sino por una especie, representacion, ó imagen suya, que imprimen en los ojos. Nota ahora, que al punto mismo que levantas de noche los ojos al Firmamento, ésta, ó la otra Estrella estampa en ellos su imagen. Dista la Estrella de tí mas de cien millones de leguas. Cómo á tan enorme distancia

cia puede producir su imagen? Dirásme, que no puedes comprenderlo. Lo mismo te digo yo. Pero aun en mayor confusion quiero ponerte. Supongamos en torno de la Estrella una esfera, cuya circunferencia sea de seiscientos millones de leguas, y que todo su ámbito esté ocupado de hombres en tal disposicion, que todos puedan ver la Estrella, los quales serán sin duda muchos millones de millones de individuos, y duplicado numero de ojos. Supongamos tambien, que todos esos hombres en un mismo momento enderecen sus ojos ácia la Estrella. En ese momento mismo producirá la Estrella tantas imagenes suyas, quantos son los millones de millones de ojos, distribuidos por el vastisimo ámbito de esa esfera. Miralo con reflexion; y habiendolo considerado bien, confiesame con ingenuidad, qual admiras mas, si el que la piedra Imán mueva un pedacito de hierro, que tiene cerca de sí, ó que aquel cuerpo luminoso en un momento produzca tan innumerable multitud de imagenes suyas, y en la enormisima distancia de tantos millones de leguas.

35 Y desde luego te desengaña, que aunque vayas á los Filósofos á que te expliquen esto, tan mal satisfecho volverás á casa, como havias salido de ella. Dirante unos, que esas son las especies visibles que embian los objetos á los ojos; pero, ni te explicarán de modo que los entiendas, qué *cosicosas* son esas especies visibles, ni cómo las embian los objetos, ni cómo en tanta multitud, ni cómo en un momento á tanta distancia. Con que la maravilla, maravilla se queda. Fuera de esto, preguntales, si esas especies visibles son substancias, ó accidentes. Si son substancias, son cuerpos, pues no son substancias espirituales: si cuerpos, es preciso que se penetren unos con otros, pues al mismo tiempo, y por el mismo punto del medio diafano se están cruzando las especies de distintisimos objetos; á no ser asi, no pudieran esos objetos verse sino de un punto determinado cada uno. Si accidentes, será forzoso que muchos accidentes de la misma especie se sujeten á un mismo tiempo en el mismo punto del medio diafano, contra lo que enseñan estos mismos Filósofos. Otros te dirán, que de todos los objetos se están desprendiendo todos los instantes unas delicadissimas superficies, las

qua-

quales, llegando á los ojos, los representan en ellos. No pienso que se haya excogitado hasta ahora absurdo Filosófico igual á éste. Qué objeto no se desharía en breve tiempo con una pérdida continuada de superficies suyas? pues aunque éstas sean delicadissimas, son tambien infinitas; para lo qual considera, que una Estrella del Firmamento despide en un momento tantas de sí, que llenan todo el espacio que hay entre ella, y nosotros. Esto se vé claro; pues en qualquiera parte del espacio intermedio, que se colocase un hombre, vería la Estrella; por consiguiente allí tendría una superficie que la representase. Cómo esas superficies interpuestas no embarazan la vista de otros objetos? Cómo la superficie desprendida de una Estrella, siendo de mucho mayor extension que toda la Tierra, se achica de modo, que quepa en un ojo? Otros te dirán, que no hay otra especie visible, ni otra imagen, que la misma luz, la qual modificandose de cierta manera en el objeto, y haciendo reflexion de él á la vista, produce en ésta un genero de afeccion con que le percibe. Pero sobre que no te acomodará á creer, que los rayos de la luz formen en tus ojos una representacion tan clara de qualquier objeto, preguntales, por vida tuya, cómo esa modificacion, que reciben del objeto, no se baraja, y confunde en las varias reflexiones, refracciones, y aun inflexiones que padecen, yá en el diafano interpuesto, por no ser homogeneas en densidad todas sus partes, yá en los corpusculos opacos, que nadan en ese diafano? Cómo no se confunden tambien al tiempo que hieren los rayos en los ojos, recibiendo al mismo punto otra modificacion distinta, pues en cada cuerpo que hieren, ó ilustran, se modifican diferentemente? En fin, aun quando lo acomodasen todo muy bien (lo que jamás se puede esperar); no harían otra cosa, que trasladar tu admiracion, y tu embarazo á la contemplacion de otro objeto, que es la misma luz. Objeto, digo, portentosisimo, el mas claro, y mas obscuro del Universo, que dá en los ojos de todos, y en quien todos dán de ojos, que desbarata á la Filosofia todas sus medidas; viendo en él las propiedades de cuerpo con la agilidad, y sutileza, que parece solo pueden ser propias del espíritu; por lo que algunos la cons-

ti-

tituyen medio entre uno, y otro. La experiencia del Espejo Ustorio, en cuyo foco congregados sus rayos, no solo hacen los efectos de la llama, mas aun á la vista se representa claramente como tal, convence que es la luz corporeo, formal, y verdadero fuego. Mas cómo esa llama se enciende en un momento en dilatadisimos espacios, al punto que el Sol aparece sobre el Horizonte? En qué cuerpo se ceba? Cómo se apaga al momento que el otro se esconde? Ves ahora cómo queriendo los Filósofos con sus explicaciones extraherte de las olas, en que fluctuabas á la orilla, te meten en mas profundo pielago?

§. XIV.

36 **L**A valentía, y primor, con que la Naturaleza pinta los cuerpos en el organo de nuestra vista, se hace mas visible en el dibujo, que hace de ellos en un Espejo. Qué poco nos hacemos cargo del valor intrinseco de las cosas! Pregunto: Si huviese un Pintor tan primoroso, que sacase las efigies tan perfectas, tan parecidas á sus objetos, como las que se forman en un Espejo de crystal, á qué precio venderia cada lienzo, ó lamina de su mano? Apenas hallaria precio correspondiente en el Erario de un gran Principe. Vendió Apeles la pintura, que hizo de Alexandro, con el rayo en la mano, en veinte talentos de oro, que reducidos á nuestra moneda, suman ciento y veinte mil doblones, poco mas, ó menos. Demos que aquella haya sido la mas excelente efigie, que hasta ahora produjo el Arte: siempre será preciso confesar, que sería muy inferior á las que en el Espejo forma la Naturaleza: y cuánto mas pediria Apeles por la pintura, si representase, no solo el vulto de Alexandro, mas tambien sus movimientos? Quanto mas, si dispusiese, ó preparase de tal modo el lienzo, que figurase, no solo á Alexandro, sino indiferentemente á qualquiera objeto que se pusiese delante del mismo lienzo? Todo esto es imposible á los mas prolixos desvelos del Arte, y todo lo executa en un momento la Naturaleza. Reíanse los Españoles de la simpleza de los Americanos, que les daban trozos de oro por unos pequeños Espejuelos. Yo me rio de la rudeza de los Españoles, que reputaban simpleza lo que era discrecion. Si no huviese mas que un Espejo en todo el mundo,

no

no havria en todo el mundo precio para él. Si éstos no fuesen conocidos en Europa, y traxesen acá los primeros de una Provincia remotisima, ú de la Asia, ú de la America, donde estuviese reservado el secreto de su fabrica, á qué precio los comprarian los Européos? Desembarazadamente aseguro, que darian por ellos mucho mas, que en el descubrimiento del Nuevo Mundo daban los Americanos, y solo hombres poderosissimos tendrian caudal para la compra de un Espejo. En esta situacion se hallaban aquellas gentes, quando los Españoles aportaron á sus tierras, y así compraban á los Españoles los Espejos; con mucho oro sí, pero acaso con menos que les darian los Españoles á ellos, si ellos los primeros huviesen trahido á Europa los Espejos. Y si, ni los Americanos, ni nosotros huviesemos visto las imperfectas representaciones que se forman en las aguas, y otros cuerpos de superficie tersa, al vér el primer Espejo, tanto nosotros, como los Americanos, juzgaríamos firmemente, que en aquella rápida produccion de varias imagenes intervenia ilusion diabolica.

§. XV.

37 **A** Esta luz deben mirarse las obras de la Naturaleza. Para examinar sus fondos, es menester colocarnos en la hypothesi de contemplarlas como raras. Este es el punto de vista, que piden; y registradas de este punto de vista, las mas comunes asombran: *Vir insipiens non cognoscet, & stultus non intelliget hæc.*

38 Es constante, que quantos lean el titulo de este Discurso, antes de entrar en su contenido, juzgarán hallar en él un catalogo de las raridades mas exquisitas del Orbe, como de varias especies de Monstruos, de Meteoros singulares, de Vegetables, y Piedras de admirables virtudes (en que es fabuloso por la mayor parte lo primero, y no sé si en todo lo segundo); de las plantas, que llaman Sensitivas; de Animales de prodigiosa pequeñez, ú de portentosa magnitud; de Fuentes, que tienen flujo, y refluxo como el Mar; de peregrinas calidades de varias tierras; de las naturales metamorphosis de gusanillos en Abispas, Abejas, y otros insectos volantes; de algunas especies de Insectos, donde todos los individuos son hermaphroditas, &c. Nada de eso hay aqui;

Tom. VI. del Teatro.

P

an-

antes todo lo contrario, porque mi intento solo es descubrir lo prodigioso aun en lo mas vulgarizado, para que se vea, que la Naturaleza en todas sus obras admirable, en todas está mostrando la mano poderosa, que la rige.

39 Para cuya mayor evidencia echaré la clave á las Maravillas de la Naturaleza, señalando una pasmosísima, que es transcendente á quantas substancias corporeas contiene en su dilatado ámbito. Esta es la composicion del Continuo. Tiende la vista por donde quisieres, de Oriente á Poniente, del Septentrion al Mediodia, desde la Estrella mas alta del Firmamento, hasta el lodo, que sirve de lecho al grande cuerpo de Neptuno. Mira Hombres, Brutos, Troncos, Metales, Peñas, Agua, Tierra, Fuego, en fin todo lo que hay que mirar. No solo en cada individuo, mas en cada porcion suya, la mas menuda que pueda percibir tu vista, hallarás un prodigio incomprehensible; esto es, la infinidad de partes que la componen. No tienes que dudar de esto. Si un Angel se pusiese á dividir el átomo mas leve, que lleva el viento, le podria dividir en cien mil millones de partecitas distintas: luego cada partecita de éstas en cien mil millones de otras; y aunque de esta suerte prosiguiese la division por cien mil millones de años, haciendo cien mil millones de divisiones cada dia, y aun cada hora, en partes siempre menores, y menores, le restaría siempre tanto que hacer, como si no huviese empezado. Esto no cabe en tu imaginacion. Tampoco en la mia. Pero por mas que la imaginacion resista, el entendimiento se convence en fuerza de las demonstraciones mathematicas, que invenciblemente lo persuaden. Ni tienen los Filósofos de la Aula que venirse con su distincion de partes aliquotas, y proporcionales, pues no ignoran, ni ignoramos todos los que somos del Arte, que ese es un mero trampantojo de voces, sin átomo de substancia, y solo de provecho para engaytar muchachos. Es evidentísimo, que si las partes del Continuo (llamense como se quisieren) no fuesen actualmente infinitas, necesariamente llegaria en algun tiempo el Angel á su ultima division, y aun en un momento le podria dividir quanto es divisible, pues sería finita su divisibilidad en ese caso.

40 Esta es una maravilla de tan enorme magnitud, que

en algún modo desaparecen en su sombra todas las demás, porque todo es menos que lo infinito. Pero con especial titulo pueden degradarse del orden de maravillas algunas que entre los Filósofos están en la posesion de tales; hablo de aquellos minutísimos animalejos, que solo son visibles por medio del Microscopio; y quanto por su pequenez son menos perceptibles á la vista, tanto por eso mismo abultan mas en la imaginacion. Tales son los gusanillos, de que generalmente abunda el vinagre, y la leche aceda, los que se hallan en la materia seminal de varios animales, entre ellos la humana. Mr. Heister, famoso Oculista, y Anatomico Alemán, que hoy vive, observó una especie de pulgas, que infestan las moscas. Mas es lo que refiere el Padre Gaspar Schotto, que las pulgas, que á nosotros nos molestan, son molestadas por otras pulgüecillas, tan menudas, que discurren por los cuerpos de ellas, y se alimentan de su sangre, como ellas de la nuestra. El Holandés Antonio de Leuwenhoek, célebre Artifice de Microscopios, halló, que aquella masa blanca, que inficiona los dientes, no es otra cosa, que un cúmulo de innumerables gusanillos; y lo que encarece su portentosa pequenez es lo que añade de sí mismo, que aunque con gran diligencia se limpiaba diariamente los dientes, podia asegurar, que le quedaban en ellos mas gusanos, que hay individuos humanos en las Provincias Unidas.

41 Todos estos pequeñísimos animales tienen ojos, y en estos toda aquella division de tunicas, y humores, que esencialmente se requiere para la vision. Tienen nervios, venas, arterias, musculos, y todas estas partes se componen, como es preciso, de innumerables fibras. Dónde vamos á parar con tan portentosa pequenez? Parece, que hemos llegado á los ultimos bordes, donde el sér confina con la nada. O qué lexos estamos aún de las margenes de aquel abysmo! Aún resta infinito camino que andar para llegar á ellas. Infinito? Sí. No menos que infinito; porque si se contempla una fibrecilla tan sutil, que no sea mas que la milésima parte del nervio de uno de esos imperceptibles animalillos, esa misma fibrecilla es divisible en otras menores, y menores sin termino alguno. Asi esta que parece maravilla, dexa de serlo, comparada con la infinita divisibilidad del Continuo,

ó en el Oceano profundísimo de ésta se ahoga la otra. Acaso si se inventasen Microscopios, mucho mas perfectos, que los que al presente hay, se descubrirían con ellos otros animalillos, que mordiesen á las pulgas de las pulgas, y que tuviesen con los cuerpecillos de ellas la misma proporcion, que las pulgas, que nos molestan, tienen con nuestros cuerpos. La infinidad de partes del Continuo dá anchura para esto, y para muchísimo mas; de modo, que se deben contemplar posibles pulgas (digámoslo así) de quarto, de quinto, de sexto orden, &c. yendo disminuyéndose siempre cada orden, respecto de su inmediato antecedente, en la proporcion misma, en que es menor la pulga, llamada así vulgarmente, que el cuerpo humano.

Invectiva, y demonstracion contra los Atheistas.

§. XVI.

42 **O** Grandeza, ó Poder, ó Sabiduría de aquel inefable, supremo Ente, que es vida, y alma de todo! Venga ahora el insensato ciego Atheista á decirnos, que todas estas maravillas resultaron de la concurrencia casual de los vagantes Atomos, ó son mera produccion de la naturaleza de las cosas: delirio el primero tan craso, que le honra el que le impugna; y el segundo, efugio, bien que confuso, tan superficial, que al primer rayo de la luz descubre su futilidad. Pero como uno, y otro fueron produccion de algunos Filosofos, que gozaron la opinion de agudos, no será inútil hacer una breve reflexion sobre ellos, para contrastar aquella poca, ó mucha preocupacion, que puede influir la fama de sus Autores.

43 El primero dá poquísimo que hacer. Un soplo basta para ahuyentar de su injusta pretension á los Atomos. Cómo de estas insensibles particulas, que son inanimadas, puede componerse, ó resultar la alma de los vivientes? Luego por lo menos ésta viene de otro principio distinto de los Atomos. Ni es menos absurdo, que del casual concurso de estos se formasen aun los cuerpos organicos de esos mismos

vi-

vivientes. Qué demencia pensar, que esas prodigiosas machinas, entre quienes aun las mas pequeñas constan de innumerables piezas, y cada pieza de otras innumerables, todas ajustadas con exquisitísima proporcion, qual es menester para tanta variedad de movimientos, no solo diversos, mas aun encontrados, resultasen del accidental encuentro de tales particulas minutísimas en un sitio! Cómo hasta ahora por esa casual concurrencia de los átomos no se hizo, no digo yo una Muestra como las de Londres; pero ni aun el reloj mas basto, ni una silla, como la en que estoy sentado, ni un tintero, como el que tengo presente, ni una vara de lienzo, ni un pliego de papel? Quantas delicadezas hasta ahora produjo el Arte, no llegan, ni con inmensa distancia, á la primorosísima fabrica del cuerpo de una hormiga: y ha de resultar de un acaso el cuerpo de una hormiga, no resultando jamás de un acaso una fabrica, que iguale á las mas groseras del Arte? Mas vaya aún, que eso se pudiese imaginar, si en el mundo no se huviese producido mas que una hormiga sola. Pero siendo tantos los millones de millones de hormigas, tal tino, tal acierto ha de tener el acaso, que todos esos cuerpecillos salgan tanto en la estructura interior, como en la figura tan semejantes? Ignominia es del entendimiento del hombre, que quepan en él tales quimeras.

44 El segundo error, envolviéndose en su misma confusion, oculta algo su disonancia á la sombra de su propia obscuridad; pero facil es sacarle á la luz. Esa, que llaman Naturaleza, operatriz de todo, ó es una Naturaleza universal, separada de los entes particulares, ó la misma Naturaleza de los entes particulares, distinta en cada uno, y con cada uno identificada. Si lo primero, estamos convenidos, porque esa Naturaleza universal es á quien llamamos Dios. Universal digo, por continencia physica; esto es, que contiene eminentemente las perfecciones de todas las Naturalezas, y por eso puede producirlas todas; no por continencia logica, pues la Naturaleza logicamente universal es realmente indistinta de las Naturalezas particulares. Y si acaso á esa Naturaleza physicamente universal quisieren los Contrarios negar la Divinidad, constituyendola un ente inanimado, que carece de mente, y Providencia, digo, que es á

Tom. VI. del Theatro.

P 3

quan-

quanto puede llegar la extravagancia ; pues demás del palpable absurdo de que esa Causa universal dé entendimiento al hombre , y vida al bruto , no teniendo ella vida , ni entendimiento , les preguntaré yo á estos ciegos , de dónde coligen que no le tiene ? Han tratado , han visto esa Naturaleza universal , para saber qué facultades goza , ó cuáles le faltan ? Solo vén sus obras ; pero esas dán testimonio tan claro de que la causa tiene , no solo entendimiento , sino entendimiento infinito , que es menester cegarse voluntariamente para no verlo. Si á uno de estos Atheistas , mostrandole una excelentísima pintura , le asegurasen con juramento mil testigos , que la havia hecho un Artifice ciego , cierto es que no lo creería ; mucho menos si le dixesen , que la havia hecho un bruto ; aún muchísimo menos , si le quisiesen persuadir á que era obra de un agente inanimado , privado , no solo de entendimiento , pero aun de sentido. Pues cómo cree que un agente sin entendimiento , y sin sentido , qual quiere pintarnos esa Naturaleza universal , haya hecho otras obras , sin comparacion mas delicadas , mas perfectas , que quantas hasta ahora trabajaron los humanos Artifices ?

45 Si dicen lo segundo ; esto es , que por Naturaleza entienden la de los entes particulares indistinta de ellos , caen en el mismo absurdo , y se añaden sobre él otro no menor. Caen en el mismo absurdo , porque , cómo la naturaleza de una flor , que no tiene entendimiento , ni sentido , forma esa misma flor con tanto acierto , con tanta regularidad , con tan perfecta semejanza , aun en las ultimas delicadezas , á las demás de su especie ? Los hombres con todo su discurso solo arriban á imitar tan imperfectamente un Jazmín , que quando logren engañar un sentido , al examen de otro se palpa una notabilísima diferencia entre el original , y la copia ; y la naturaleza del mismo Jazmín , desnuda de todo genero de conocimiento , ó percepcion , ha de acertar á formar esa flor tan perfectamente parecida á los demás Jazmines , que ningun sentido perciba la diferencia ? Añaden , digo , sobre este absurdo otro igual , ó casi mayor , si cabe mayor , porque la naturaleza del Jazmín es indistinta del mismo Jazmín : con que decir , que la naturaleza del Jazmín forma esta flor , es decir , que la flor se forma á sí misma : Quimera (si

en-

entre los imposibles hay mas , y menos) gigante entre las quimeras.

46 Fue sentencia digna del Chanciller Bacón , que una Filosofia superficial conduce los espiritus al Atheismo : una Filosofia profunda los vuelve á la Religion. El que considera los efectos naturales comunes sin una perspicáz reflexion , nada encuentra en ellos admirable. De aqui es , que en la inquisicion de sus causas levanta poquisimo la mira , ó nada la levanta. Parecele que filósofa oportunamente con discurrir , que para efectos naturales bastan causas naturales. Su gran racionio es , que el efecto no pide en su causa mayor perfeccion , que la que él tiene ; de aqui infiere , que el hombre basta para producir á otro hombre , la planta para producir otra planta. Pero yo le preguntaré á este vulgar Filosofo , cómo puede causa alguna hacer aquello , que no sabe cómo se hace ? Creerá por ventura que hizo una muestra perfectísima un hombre , que ignoraba totalmente cómo se hacen , y de qué piezas se componen las muestras ? Es claro que no. Cómo cree , pues , que para formar el cuerpo organico de un hombre , máquina mucho mas compuesta , y de incomparablemente mayor delicadeza , que el mas exquisito relox , basta otro hombre , el qual totalmente ignora cómo se hace esta máquina ? Lo mismo , y con mas razon digo del bruto , de la planta , &c. Oh ! que para eso , me dirá , no es menester conocimiento , porque basta la virtud de la naturaleza ; y no advierte el pobre , que esto es dexar la obra , obra tan delicada , y que pide tanto tino , en manos de un ciego. La naturaleza de un bruto tan bruta es como el mismo bruto , pues no es otra cosa que él mismo. Cómo ha de acertar , pues , con la prodigiosa fábrica del cuerpo organico , que corresponde á su especie ? No digo yo , que esa naturaleza no concurra á la obra ; pero es preciso que la dirija , que la mueva otra naturaleza superior , inteligente , de suprema sabiduría , y de inmensa actividad ; y esa naturaleza es la que llamamos Dios. Quien no lo entiende asi , dónde tiene el entendimiento ?